

La corporalidad como herramienta Empresarial.

Todo gerente debe mantener el espacio de lo posible abierto, aún bajo condiciones internas desfavorables o ante las adversidades que pueden presentar su entorno en la empresa. Para ello es necesario combinar su actuación en momentos con *determinación* y con fuerza, con una clara orientación a los objetivos marcados. En otras situaciones es necesario equilibrar esta determinación con la *flexibilidad* suficiente para poder ser sensibles a las necesidades de sus colaboradores, clientes, proveedores o accionistas y ser capaz de adaptarse a los cambios, incorporando nuevos repertorios, para alcanzar los objetivos. Estas dos dimensiones que parecen antagónicas terminan de equilibrarse con otras dos dimensiones. Una se relaciona con los cimientos sólidos, centrados en *principios* inamovibles que son como raíces tan profundas que aseguran que en la mayor de las tempestades se mantenga el norte, y la otra dimensión, se maneja desde el desapego, estableciendo nuevos horizontes, nuevas ideas, desde la *creatividad*, haciendo uso de todo el potencial que pueda generarse, sin restricciones.

Cada una de estas dimensiones: *determinación*, *flexibilidad*, *principios* y *creatividad*, son apreciables en la forma de actuar y conducirse las personas dentro de la empresa, principalmente desde sus respectivas posturas corporales. Estas cuatro posturas fundamentales, apreciables en la corporalidad podemos representarlas con la metáfora de los 4 elementos: *Fuego*, *Agua*, *Tierra* y *Aire*, respectivamente.

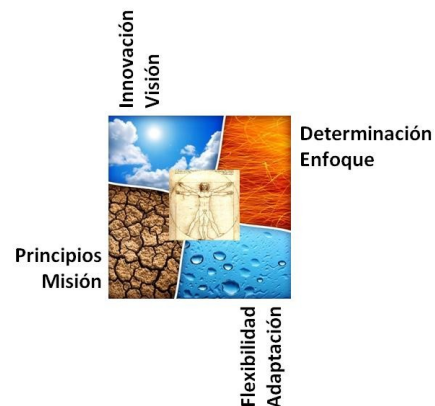
Podemos ver la *determinación* de una persona al caminar o al moverse. Un paso decidido, con mirada al frente, movimiento enérgico de manos, son señales de determinación y fuerza que se asemejan al *Fuego*.

Por otro lado la *flexibilidad*, el acompasamiento de una persona en relación con los otros, se puede

ver desde la postura, movimiento suaves, como cuidando contornos, hace que el movimiento se asemeja al fluir del *Agua*, que se adapta a todos los contornos por donde pasa.

Para estar en armonía con los *principios* y valores rectores, se mantiene la conexión con el piso, una pisada firme, completa de talón punta, con pasos sólidos. Es la representación del elemento *Tierra*.

El soñador, desde la *creatividad*, es un generador de ideas y generalmente con su mirada hacia arriba, construyendo imágenes, pisada ligera, como andando en las puntas. Esta dimensión la podemos asociar con el elemento *Aire*.



Observando detenidamente la corporalidad, forma de andar o postura de una persona podemos inferir si está actuando desde el elemento Fuego, Agua, Tierra o Aire. La principal importancia de adoptar estas distinciones metafóricas, es que son fáciles de recordar y nos permiten asociar una serie de atributos a cada una de las predisposiciones corporales que pueden aumentar nuestra capacidad de observar, diseñar y adoptar nuevos repertorios más adecuados para cada situación particular, y así lograr ser más efectivo.

En este sentido, es necesario recordar la importancia de las emociones en nuestro desempeño. Las emociones son en definitiva, lo que determina nuestra predisposición a

movernos, a actuar o a detenernos. Y el cuerpo refleja directamente nuestra emocionalidad. Esta condición tiene como consecuencia fundamental de que una emocionalidad determinada no puede coexistir en una corporalidad antagónica con la emoción. Por ejemplo, si estamos en cualquier emoción que nos ancle al pasado, sea nostalgia o remordimiento, éstas no son compatibles con la predisposición corporal correspondiente al Fuego. Por lo que para esta condición, sería muy útil aprender a intervenir en nuestro cuerpo, de acuerdo a las pautas definidas por el elemento fuego y así desplazarnos desde la nostalgia o remordimiento, hacia otro estado de ánimo que nos permita hacernos cargo de las acciones necesarias para ese momento. Esto aplica para todas las emociones.

Recordemos que nuestra corporalidad la observan todos, y con ellas transmitimos lo que sentimos, no lo que decimos. Por eso muchas veces es fácil detectar la congruencia o integridad al relacionarnos con la gente. Una falta de congruencia puede comprometer severamente la confianza. Cuando hay confianza, los equipos de trabajo se desenvuelven con mayor agilidad y productividad, eliminando desperdicio o retrabajo, lo que implica un aumento de producción y reducción de costos para la empresa. El poder de la confianza, como valor en una empresa es de vital importancia y la falta de congruencia, entre lo que decimos y lo que mostramos desde nuestra corporalidad, definitivamente afectará el nivel de confianza que podemos proyectar como líderes o gerentes.

Es muy útil observar la predisposición corporal durante el proceso de conversar, ya sea al hablar o escuchar. Si estamos en una conversación donde el principal objetivo es coordinar acciones, definiendo roles, responsabilidades, fechas y acciones, no esperamos una actuación desde el elemento Aire. Estamos esperando actuaciones desde el elemento Fuego y Tierra para asumir

responsabilidades y definir acciones, de acuerdo a los roles predeterminados en la organización. No olvidemos que en toda conversación el componente Agua es necesario para escuchar y ser escuchado. Cuando existe alguna incongruencia de este tipo, el escuchar se ve comprometido y con ello la efectividad de la conversación. Este aspecto puede generar compromisos deficientes, que afectarán la calidad del producto o servicio como consecuencia final.

Relacionando con el aprendizaje, desde la observación de nuestra corporalidad, podemos observar nuestras propias fortalezas y debilidades y así, proponernos aumentar nuestra capacidad de desenvolvimiento en aquel o aquellos elementos donde nos sentimos más débiles o incómodos. Esta es la meta de todo líder, moverse entre flexibilidad y determinación, fundamentados en principios y con altos niveles de creatividad. A este tipo comportamiento, ubicado en el “centro”, lo denominamos *versatilidad*. Y se logra ejercitando con técnicas corporales que nos permita alcanzar el equilibrio (centramiento).

Es desde la versatilidad que los líderes de la empresa de hoy necesitan conducirse, para poder hacer frente a las exigencias del mercado actual, bajo las condiciones establecidas por los acontecimientos económicos, sociales y políticos de su entorno y mantener así la ventaja competitiva de su organización.



Francisco Javier Pernía
Coach Ontológico Empresarial
www.kenaz.com.ve